

## Información

### El XI Congreso Mundial de Sociología (Nueva Delhi, agosto de 1986)

*María Luisa Tarrés  
Francisco Zapata*

Del 18 al 22 de agosto pasado, auspiciado por la Sociedad Sociológica de la India y la Asociación Internacional de Sociología, se llevó a cabo el XI Congreso Mundial de Sociología.<sup>1</sup> Varios cientos de sociólogos de todas partes del mundo se congregaron para dar testimonio de la vitalidad de la disciplina, la que se expresó en la realización de aproximadamente 463 sesiones de trabajo en simposios, comités de investigación, grupos *ad-hoc*, sesiones *ad-hoc* y sesiones especiales.

El congreso no sólo fue una manifestación intelectual. Su realización en la India lo convirtió en un acontecimiento cultural en el que el color de los *saris*, de infinitas variedades y texturas, se mezcló con la diversidad de la cocina, en donde el azafrán, los pimientos, los chiles, las masalas (en polvo, pasta o grano), el kebab, los curries, los tandooris, el arroz con nueces, las sopas de lentejas, dulces o picantes, las distintas variedades de tortilla (chapati, paratha, poorie) acompañaron discusiones que culminaron con postres de leche salpicados de almendras, pistaches y pasas. Se matizó así una imagen ascética de la India pero también el carácter de miseria generalizada que una cierta visión quisiera difundir. Vale la pena recordar aquí que desde hace ya bastante tiempo la India es autosuficiente en cereales y que la situación del campesinado ha mejorado notablemente. Lo que no quita que las manifestaciones de pobreza y miseria sean también evidentes pero,

<sup>1</sup> Los autores agradecen a la Asociación Internacional de Sociología (AIS) y al Colegio de México la oportunidad de participar en el XI Congreso Mundial de Sociología. Sin su apoyo habría sido imposible hacerlo. Quisieran, además, dejar claro que la visión de lo ocurrido en los simposios, sesiones de los comités de investigación y grupos *ad-hoc* a los cuales pudieron asistir refleja sus respectivos intereses y preferencias y no pretende ser un balance de las actividades del Congreso, propósito que consideran imposible de realizar.

como en cualquiera de los países del Tercer Mundo, contrastadas con otras, que también lo son. Finalmente, el Congreso fue también una ocasión que permitió encuentros informales y el descubrimiento de la personalidad de muchos colegas que conocemos sólo por sus textos, como Peter Blau, Jeffrey Alexander, Góran Therborn y otros. En suma, el Congreso fue a la vez un foro intelectual y un modo de adentrarse en el conocimiento de la India.

Al iniciarse las actividades, Fernando Henrique Cardoso, presidente saliente de la AIS, presentó una ponencia<sup>2</sup> sobre el tema del Congreso: *El cambio social, problemas y perspectivas*. \* Subrayó la preocupación constante que dicho tema ha tenido en la reflexión de sociólogos de varias generaciones, sobre todo por la ambición de encontrar leyes de la evolución social. Mostró que, a pesar de esa permanencia, existen todavía ideas nuevas al respecto. Después de subrayar que no existe una teoría del cambio sino teorías del cambio social, Cardoso destaca la contribución del estructural-funcionalismo que enfocó procesos delimitados y no trató de referirse a temas globales. La forma de encarar el cambio social por el funcionalismo parsoniano se caracterizó por un esfuerzo por construir tipos ideales, como los de la tradición y de la modernidad, y no por explicar las causas, las secuencias o las formas del cambio.

Otra perspectiva analítica fue la que buscó definir el cambio social como el resultado de la acción de nuevos actores (desplazando así al conflicto de las clases como motor del cambio), que frente a la intolerancia religiosa, la desigualdad racial o sexual y la obsesión nuclear se manifestaron en formas inéditas y obligaron a revisar los enfoques teóricos vigentes hasta ese momento. Lo cual contribuyó a socavar la visión del cambio social como ligada a las nociones de *progreso* y de *razón* con las que había surgido. Según Cardoso, la nueva forma de encarar el tema de cambio social tiene que ver con este socavamiento. Son los nuevos actores, sean los "movimientos sociales" de Alain Touraine, o las demandas de las mujeres, de los negros, o las luchas comunitarias en las poblaciones marginales de Santiago o de Río de Janeiro, frecuentemente animadas por la Iglesia, los que están en el centro de esta nueva forma de definir dicho proceso. Ha sido desplazado el modelo de la modernización como proceso básico de transformación de la sociedad y aparece un gran despliegue de diferentes formas de

<sup>2</sup> Véase Fernando Henrique Cardoso, "Problems of Social Change, Again?", manuscrito inédito, presentado a la sesión plenaria del XI Congreso Mundial de Sociología, 18 de agosto de 1986. Será publicado en *Estudios Sociológicos* vol. V, núm. 14, mayo-agosto de 1987.

\* Dicha ponencia será publicada por *Estudios Sociológicos* en el número 14, correspondiente al periodo mayo-agosto de 1987.

definir el cambio. Este es el aporte de las teorías contemporáneas del cambio social.

En la segunda parte de su trabajo, Cardoso discute a fondo el análisis de Boudon en su libro sobre *El lugar del desorden (La place du désordre*, París, 1984), en el que subraya la importancia de la contribución de éste a una visión menos científicista de la sociología y el apoyo que parece dar a la contribución cualitativa, indeterminada, que la disciplina puede hacer al análisis de los procesos de transformación. La sociología se enriquece y se enfrenta al desafío de reformular su concepción del progreso. Tanto la visión marxista de las "fuerzas productivas" como la visión o visiones de la modernización por medio de la industrialización deben ser superadas, sin que necesariamente tengamos que adherirnos a una visión pesimista o escéptica (como la de Nisbet, citado por Cardoso). Debemos asumir la herencia de la relatividad de las manifestaciones culturales y la unidad que está alcanzando la humanidad a través de la coexistencia, de la pluralidad y de la búsqueda de un mayor grado de igualdad. Concluye con el llamado a cumplir con la utopía de nuestro tiempo, que no es sino la de eliminar la pobreza de la faz de la Tierra. Dicha ambición descansa en una definición amplia de la sociología que, además de ser rigurosa, exacta y bien fundamentada, debe ser también relevante.

Por otro lado, en la sesión inaugural, N. Shrinivas<sup>3</sup> contribuyó a situar a todos los que no éramos hindúes en la trayectoria de la disciplina en la India. Expuso dicha trayectoria ligándola estrechamente al proceso de búsqueda de la identidad nacional que se expresó en la lucha por la independencia. El proceso de constitución de la nación, planteado en el conflicto con la Gran Bretaña, contribuyó a configurar enfoques específicos para el análisis de la sociedad. Los trabajos de muchos sociólogos hindúes apoyan esta visión del desarrollo de la sociología. Vale la pena mencionar aquí que, en la última edición de *Current Sociology* (revista de la AIS), correspondiente al verano de 1986 y que desgraciadamente no alcanzó a circular antes del Congreso, el profesor Yogendra Singh presenta el contraste entre una visión ahistórica de la India en la que la realidad del país se ve como desintegrada y en donde conceptos como los de casta, tribu, comunidad, familia y parentesco son definidos como entidades segmentadas y otra visión en la que las relaciones entre esas entidades conforman una estructura social unificada. Estas dos visiones se corresponden con la perspectiva *colonialista* y con la perspectiva *nacionalista*, respectivamente. La sociología que surge en la India es así inseparable de la elaboración de una ideología nacionalista cuyas bases tratan de ser científicas. Singh

<sup>3</sup> Véase M.N. Srinivas, discurso de bienvenida a los asistentes, en representación del Comité Nacional de Organización del Congreso, 18 de agosto de 1986.

agrega que para poder surgir, la sociología debió ser relevante para la historia del país y no una disciplina pretendidamente neutra.

Cuando se iniciaron las demás actividades del Congreso, podemos decir que un tema central de varias sesiones fue el del incremento de la capacidad que han desarrollado las distintas sociedades del planeta para dirigir, controlar y orientar los procesos del cambio social. Tanto en las sociedades industrializadas capitalistas y socialistas como en las del Tercer Mundo se observa un aumento de la capacidad de intervención sobre el ritmo y la naturaleza de los cambios que se interesa promover. Ya no se trata sólo de asegurar los mecanismos de reproducción social sino de ver cómo profundizar las transformaciones de la estructura social. En este sentido, el análisis de Manfred Lótsch<sup>4</sup> identifica un problema importante, que es el de la aparente contradicción entre el objetivo de una mayor igualdad social con el fortalecimiento de la capacidad tecnológica que resulta de los progresos de la ciencia, y que redundan en mayores niveles de desigualdad por la capacidad diferencial de la población para adecuarse y manejar el progreso técnico. Lótsch es ferviente partidario de una visión en la que el objetivo de una mayor igualdad no se confunda de ninguna manera con la meta del igualitarismo. Al contrario, las transformaciones sociales que es necesario inducir se basan en la presencia de desigualdades que son funcionales a la promoción del cambio social.

Otra contribución interesante fue planteada por Ulf Himmelstrand,<sup>5</sup> quien en un trabajo presentado en el simposio presidido por Andrei Zdravomyslov,<sup>6</sup> le preguntó a los sociólogos soviéticos por qué no aplicaban la conceptualización marxista al estudio de sus propias sociedades. En forma polémica, desde luego, dada la presencia de un número considerable de colegas soviéticos en el público, Himmelstrand le interrogó acerca de los obstáculos que les impiden generar proposiciones que no se limiten al estudio crítico de las sociedades occidentales sino que tengan validez general. Se trataría de aplicar el materialismo histórico al análisis de la sociedad socialista y de ver cómo dicha aplicación puede, eventualmente, ser útil para la promoción del cambio social en dichas sociedades. No obstante el desafío planteado por Himmelstrand, es difícil imaginar que pudiera ser recogido por los so-

<sup>4</sup> Véase Manfred Lótsch, "Living Conditions, Life Styles, Patterns of Social Mobility, Value Orientations of Intellectuals and Professionals", presentado a la sesión 2 del comité de investigación 28 (sobre estratificación social).

<sup>5</sup> Véase, Ulf Himmelstrand "Dimensions and Types of Structural Change and the Role of Change Agents", presentado a la sesión 1 del Simposio I (sobre la conceptualización de las estructuras sociales y el cambio social: un análisis crítico).

<sup>6</sup> Véase Andrei Zdravomyslov, "The Problem of Direction of Social Change and the Conception of Social Structure in Modern Sociological Theory", presentado a la sesión 1 del Simposio I (*idem* anterior).

ciólogos soviéticos. En efecto, la lectura del trabajo propuesto por Zdravomyslov a la misma sesión indica que en la URSS se superponen criterios analíticos de la definición de clase con criterios morales. Así, la concepción marxista es capaz de comprender los fenómenos de la sociedad contemporánea, no porque sea analíticamente mejor sino porque apunta hacia la solución correcta de los problemas de dicha sociedad. El trabajo de Zdravomyslov permanece en el campo de una oposición entre las concepciones de Weber y las de Marx, sin conseguir superarla, para permitir un uso creativo del enfoque marxista.

Uno de los comités de investigación que organizó sesiones de gran interés fue el de la historia de la sociología (RC 8). En algunas de ellas se presentaron trabajos recientes acerca del vínculo, dramático por cierto, entre el desarrollo del fascismo en Italia y en Alemania y la aparición de estudios sociológicos que de alguna manera contribuyeron a su fortalecimiento. El análisis que Sandro Segre<sup>7</sup> presentó acerca de Mosca y Michels es ilustrativo de las discusiones sostenidas en Nueva Delhi. Vale la pena mencionar que Mussolini era partidario del desarrollo de “una nueva ciencia del Estado y de la sociedad”, desafío que, de alguna forma, tomaron los dos sociólogos mencionados. Mosca y Michels tuvieron así una relación con la consolidación del fascismo. Así, el primero, quien fuera senador de la República y publicara en 1928 una historia de la ciencia política, a pesar de que señaló su oposición a algunas medidas del régimen fascista en el Senado, buscó mostrar que la generalización del sufragio universal puso en duda el papel hegemónico de las clases medias en el sistema de dominación. Además, consideró que el incremento de la participación de los obreros industriales y de los sindicatos en la acción gubernamental llevó a un debilitamiento de los grupos hegemónicos y, eventualmente, al fascismo. Según Mosca, la limitación de la hegemonía de los grupos medios llevó eventualmente al desarrollo de los regímenes autoritarios. Indirectamente, contribuyó a darle coherencia al proyecto fascista.

Por su parte, Michels, quien, en el análisis de Segre, es considerado fascista ciento por ciento, después de abandonar Alemania, vivió el resto de su vida en Italia, donde hizo la crítica de la “burguesía parasitaria” y se especializó en cuestiones demográficas, centrales al proyecto fascista. También se interesó en el análisis de conceptos como los de poder y autoridad, sobre los cuales publicó reseñas en la *Enciclopedia de las Ciencias Sociales* publicada en 1935.

Segre concluye que los conceptos sociológicos pueden por lo tanto prestarse a fines ideológicos. Así, la idea de la circulación de las élites, de la autoridad y de la legitimación sirvieron para el ejercicio de la po-

<sup>7</sup> Véase Sandro Segre, “Sociologists and Fascism: the Case of Italy”, presentado a la sesión 5 del comité de investigación 8 (sobre la historia de la sociología).

lítica. Además, los límites y las fronteras para un uso ideológico de los conceptos no son fijados por quienes los crean, lo cual acarrea riesgos serios de deformación en su uso en la práctica política. En suma, el análisis de la relación entre el surgimiento del fascismo y el desarrollo del pensamiento de Mosca y Michels es un medio para plantear un asunto más general: el del vínculo real entre los procesos políticos y sociales con los análisis que sobre dichos fenómenos llevan a cabo disciplinas como la sociología o la ciencia política.

En otra sesión del mismo comité Stephen Turner<sup>8</sup> presentó una ponencia sobre la sociología norteamericana, en la que, obviamente, no se resaltó el papel de los sociólogos en el surgimiento del fascismo sino más bien la crítica acerca de lo que estaba ocurriendo en Europa durante las décadas de los veinte y treinta. En el análisis de Turner, la sociología norteamericana estuvo desde muy temprano centrada en el estudio de los obstáculos al cambio social. En ese estudio, sociólogos como Sumner o Giddins identificaron al "mal" como un efecto de la no adaptación al proceso de cambio. Y en ese contexto, un fenómeno como la guerra del 14 los hizo asumir posiciones pacifistas que favorecieron también posiciones antiimperialistas. Se identificaron con la promoción de la Liga de las Naciones y junto a muchos de sus colegas renunciaron a la Universidad de Columbia por ser enemigos de la guerra (evento que los llevó a la creación de la *New School for Social Research* en Nueva York). Pacifistas, liberales, progresistas, partidarios del cambio social, dichos sociólogos promovieron la transmisión de una visión histórica en la que la idea de la democracia era central. Incluso consideraron que personajes como Porfirio Díaz o Kemal Atatürk constituían factores favorables al cambio social en sus respectivas sociedades. De acuerdo con esta visión, el fascismo en Europa, caracterizado como una fuerza retrógrada, trató de imponerse a la tradición por encima de la modernidad, y se dedicó a fortalecer los obstáculos al cambio social. Las raíces del fascismo, situadas dentro de un mundo en donde predominaban la religión y las relaciones de parentesco, se situaban en una estructura de intereses particulares, contrarios al universalismo que fuera conceptualizado más tarde por Talcott Parsons en sus tan célebres *pattern-variables*.

La participación de la comunidad sociológica hindú en el congreso fue intensa. Reflejo de la importancia que la disciplina ocupa en la vida universitaria del país, dicha participación mostró también la diversidad de intereses que anima a los sociólogos de la India. Se observa el desarrollo de la teoría general en la que el papel del marxismo ocupa un lugar preponderante. Las intervenciones de los colegas hin-

<sup>8</sup> Véase Stephen Turner, "Sociologists and Fascism: the Case of the USA", presentado a la Sesión 6 del comité de investigación 8 (sobre la historia de la sociología).

dúes revelaron refinación pero sobre todo pasión en el uso de categorías como la de *clase social*, problemática en un contexto dominado por el sistema de castas.

El comité de investigación sobre estratificación social, dirigido por Bam Dev Sharda, dio espacio para una discusión sobre los conceptos de casta y clase, abriéndola a ponencias de otras partes del mundo, lo cual fue muy estimulante. Por ejemplo, los trabajos de sociólogos como S.K. Chaunan, de la Universidad Maharshi Dayand, y Ehsanul Haq,<sup>9</sup> de la Universidad Jawaharlal Nehru, acerca de la relación entre casta y grupos étnicos y entre la estructura de castas y la educación moderna suscitó una intensa discusión entre el público asistente. El relator de la sesión, K.L. Sharma, fue contundente para refutar algunas opiniones del público tendientes a negar el peso de las castas y a afirmar la necesidad de su abolición para transformar la sociedad hindú. Los ponentes buscaron matizar esa concepción subrayando la necesidad de analizar la sociedad hindú en términos de la interpenetración del sistema de castas con la estructura de clases que se generó a partir de la intervención colonial. En todo caso, resultó claro que la discusión alrededor de los conceptos de casta, tribu, raza, etnia y clase suscita fuertes pasiones en la comunidad sociológica de la India. El comité de estratificación social constituyó entonces un excelente foro para presentar las múltiples visiones que de esos conceptos pueden articularse en la India, y el contraste que resulta de su discusión comparativa con la vigente en Occidente. Evidentemente que el énfasis en dicha temática dejó poco lugar para la presentación de trabajos insertos en otras perspectivas. No obstante, vale la pena mencionar trabajos acerca de Brasil, China, México y África que subrayaron otros aspectos, en particular aquel ligado a las consecuencias políticas resultantes de los cambios producidos en la sociedad como efecto de la transformación de los sistemas de estratificación.

Pero el comité de estratificación social no se limitó a la consideración de los países del Tercer Mundo. Las ponencias presentadas durante los cinco días del congreso por los colegas de Europa (occidental y oriental) muestran que esta especialidad no sólo tiene una gran tradición sino que, en la actualidad, hay muchos sociólogos dedicados al tema. Llamó la atención que varios de los trabajos estuvieran orientados a analizar a las clases sociales a partir del análisis de movilizaciones y acciones colectivas. Esta orientación, presente en las ponencias

<sup>9</sup> Véase S.K. Chaunan, "Caste and Ethnicity: Ethnic Stratification in Assam", y Ehsanul Haq, "Traditional Caste Structure and Modern Education in Contemporary India: a Study in Continuity and Change", presentados a la sesión 4 del comité de investigación 28 (sobre estratificación social en el Tercer Mundo). El relator de la sesión, K.L. Sharma, merece mención aparte por la agudeza de su comentario a las ponencias presentadas en la sesión.

de franceses, noruegos y suecos fue apoyada por el trabajo presentado por Lótsch, quien señaló las dificultades que encuentra el investigador para manejar el concepto de clase en la investigación empírica, cualquiera que sea el marco de referencia teórico elegido.<sup>10</sup> Afirmó que las investigaciones empíricas sobre estratificación siempre han trabajado con individuos o con grupos o comunidades y que el enfoque que privilegia las acciones colectivas constituye una nueva fuente de reflexión sobre las clases sociales.

Un aspecto interesante fue la vitalidad de los comités dedicados al estudio de la mujer. Las sesiones estaban repletas de público y los tiempos de exposición fueron muy limitados, ya que las mujeres de todos los sitios del mundo llegaron a exponer su trabajo. Habría quizás que señalar que la mayor parte de las mujeres presentaron sus trabajos en las mesas de mujeres, y que aquellas que debimos exponer en los comités tradicionales, nos encontrábamos la mayor parte del tiempo solas entre hombres.

Sin embargo, esta estrategia dio sus resultados en la medida en que Margaret Archer<sup>11</sup> fue elegida presidenta de la AIS, y que a la mesa directiva se integraron varias mujeres. En las mesas donde se expusieron trabajos destinados a analizar la participación política de la mujer, las hindúes analizaron la experiencia femenina en las movilizaciones campesinas y urbanas así como en la militancia. En esta sesión, A. Young analizó el papel del feminismo en Francia, a partir de los discursos de los diferentes grupos de ese país. Joan Acker presentó un trabajo titulado "The American View", a través del cual detectó las nuevas formas de insubordinación de la mujer norteamericana.\* Una de las ponencias más interesantes la dio Deniz Kandiyoti,<sup>12</sup> quien, a partir de una crítica y una desconstrucción del concepto de patriarcado, logró detectar áreas de autonomía y acción entre las mujeres campesinas. En las discusiones sobresalieron las mujeres hindúes, no sólo porque eran mayoritarias sino porque mostraron una formación sólida y una gran seguridad en sí mismas.

Quisiéramos finalmente destacar el trabajo llevado a cabo por el

<sup>10</sup> *Idem.*, nota.

<sup>11</sup> Margaret Archer (1942) es especialista en sociología de la educación: publicó el libro *Social Origins of Educational Systems* y trabaja en la Universidad de Warwick (Inglaterra). Al terminar el Congreso declaró que aspira a evitar el conocido camino de colonialistas y misioneros que se dieron por tareas "curar" al Tercer Mundo de sus problemas. Según ella, los sociólogos no son médicos y el Tercer Mundo no es un paciente. En su perspectiva, es necesario elaborar categorías teóricas y metodológicas antes de realizar recomendaciones para el cambio social. Somos primero que nada académicos y la aplicación de recetas para el cambio son, frecuentemente, contraproducentes.

\* Desgraciadamente, ni Young ni Acker presentaron ponencias escritas cuyos títulos pudiéramos citar aquí.

<sup>12</sup> Véase, Deniz Kandiyoti, "Deconstructing patriarchy".



comité dedicado al análisis de las redes sociales (*social networks*) (RC3). La característica que une a los sociólogos que pertenecen a ese comité es la experiencia en la investigación empírica y la convicción de que el estudio de la sociedad no puede hacerse a partir de lo que piensan, dicen o hacen los individuos. Sin embargo, allí se encuentran integrados los más distintos tipos de sociólogos y de especialidades. En efecto, están aquellos a los que el análisis de redes sociales les permite medir, correlacionar, verificar; pero también forman parte de este comité quienes trabajan sobre organizaciones, comunidades, acciones colectivas, clases y Estado, y que han comprobado la existencia de un vacío teórico-metodológico entre las unidades de análisis empírico y los conceptos generales.

Otras áreas fueron también objeto de discusión en el congreso. De particular interés fue la sesión *ad-hoc* dedicada a los procesos de transición a la democracia y el papel que en ellos desempeñan los movimientos obreros. J. Samuel Valenzuela, de la Universidad de Notre Dame, presentó una ponencia general en la que trató de definir los principales factores que interrelacionan a ambos elementos.<sup>13</sup> Su preocupación central es establecer las bases que fundamentan grados diferenciales de la movilización obrera en dichos procesos. Pudo así puntualizar que el mayor grado de paz laboral en un proceso de transición se produce cuando: *a)* existen condiciones desfavorables en el mercado de trabajo, es decir, cuando la inseguridad y la inestabilidad en los puestos de trabajo es mayor; *b)* se combina la represión en el plano político con un liberalismo en el plano social, lo cual permite al liderazgo político asegurar la transición sin tener que responder ante demandas insatisfechas en la clase obrera; *c)* el movimiento obrero goza de una organización centralizada y cuenta con mecanismos de negociación colectiva también centralizados y no está permeado de divisiones ideológicas o políticas entre sus líderes; *d)* el proceso de transición está claramente delineado e incluye a todos los sectores políticos y sociales a la vez que es visto como frágil por los actores involucrados. Según Valenzuela, cuando se dan condiciones opuestas a las indicadas es cuando mayores posibilidades existen para niveles elevados de movilización obrera. Lo anterior define las condiciones teóricas pero no rinde cuenta de las situaciones concretas ni tampoco constituye un paradigma para la acción. De manera que los análisis de los casos específicos en los que se ha verificado un proceso de transición a la democracia como en Ar-

<sup>13</sup> Véase J. Samuel Valenzuela, "Labor Movements and Transitions to Democracies", manuscrito presentado al grupo *ad-hoc* núm. 5. También se presentaron los trabajos de Ruth Collier "Historical Founding Moments in State Labor Relations: Mexico, Venezuela, Brazil and Chile", y de Robert Fishman, "Successful Transition and Weak Unionism: the Spanish Case".

gentina, Brasil, Grecia, deben ser objeto de una atención especial. No obstante, las categorías definidas por Valenzuela pueden ser útiles para realizar esa aproximación a las situaciones concretas.

En la misma sesión Robert Fishman y Ruth Collier presentaron trabajos orientados al análisis de dichos casos en diferentes periodos históricos. Fishman discutió el caso español mientras que Collier trató de presentar un estudio comparativo de los momentos fundacionales de los movimientos obreros de Brasil, Chile, México y Venezuela en los que predominó un intento de análisis comparativo. Este intento fue cuestionado en forma radical por Góran Therborn, sobre todo porque encontró muy discutible la posición de Collier en cuanto a querer considerar a Brasil y Chile como casos comparables, forzando la evidencia histórica en forma inaceptable. Dicha posición fue subrayada por la intervención de Carlos Waissman, quien también encontró discutible el intento de Collier. En resumen, la sesión planteó una problemática que tiene gran visibilidad en América Latina pero cuyas ramificaciones implican referirse siempre a otros casos como son los de España, Grecia e incluso Italia en el periodo de la posguerra, cuando el movimiento obrero desempeñó un papel importante en la redemocratización de este último país.

En la sesión 8 del comité de investigación sobre sociología del trabajo (RC 30) que estuvo dedicada a la discusión de cuestiones relativas al desempleo y al subempleo en países industrializados y en vías de industrialización se presentaron ponencias que contrariamente a una imagen muy corriente, pusieron en relieve la semejanza entre los dos tipos de países con respecto al problema señalado. Guillermo Campero, de Chile, en un trabajo sobre las organizaciones populares que han surgido en las poblaciones marginales de Santiago, examinó la identificación y definición que los miembros de las organizaciones hacen de los conflictos o problemáticas que dan origen a su acción, como es, por ejemplo, el problema del desempleo; también buscó ver las relaciones que se establecen entre esos problemas y la situación social general y el comportamiento de otros actores e instituciones; finalmente, trató de definir cómo esas organizaciones se insertan en campos de lucha en los cuales determinan adversarios.<sup>14</sup> Todo ello estuvo inserto en la consideración del impacto de la política económica liberal del régimen militar que gobierna a Chile desde 1973, el cual se resume claramente cuando comprobamos que más de la mitad de las mujeres y de los jóvenes menores de 25 años se encuentran sin trabajo, desde hace ya diez

<sup>14</sup> Véase Guillermo Campero, "La acción social de la juventud desempleada"; Derek Portwood, "Social Implications of Sustained High Rates of Unemployment in the United Kingdom"; D.M. de Rebello, "Women in the Job Market in India: Who benefits?"; J.C. Vrooman, "A Dutch Treat? Some effects of the Revision of Unemployment Laws in the Netherlands".

años. Campero subrayó el predominio de estrategias de sobrevivencia que rechazan la inserción en el modelo propuesto por el régimen: los pobladores y sus organizaciones no aceptan regir su acción de acuerdo con las reglas del mercado: predomina una perspectiva solidaria que ve en las actividades artesanales colectivas, en las ollas comunes y en las actividades religiosas la forma de resolver los problemas a los que se enfrentan.

El trabajo que presentó Derek Portwood se acerca a las cuestiones tratadas por Campero pero en otro universo, el de Inglaterra. Aquí también, los desempleados buscan resolver sus problemas al nivel local. La preocupación acerca del futuro del trabajo como actividad, la institucionalización del desempleo como modo de vida, la desintegración social como característica central de un mundo gobernado por computadoras y robots acercan a pobladores santiaguinos con desempleados de Wolverhampton. La doctora Rebello, de la India, en su ponencia acerca del trabajo de la mujer demostró que el hecho de trabajar no cambió demasiado su situación y la de su familia. En efecto, el ingreso aportado por la mujer es más un complemento que un elemento básico de las finanzas familiares. Vrooman, el último ponente, preocupado por los efectos de la reforma del sistema de seguridad social en Holanda, comprobó que el monto del seguro de desempleo no cambiará demasiado con dicha reforma mientras que la edad y la antigüedad en el trabajo remplazarán al nivel de ingreso como criterio de otorgación del beneficio. Además, las diferencias entre hombres y mujeres disminuirán el monto de los beneficios que reciben mientras que los casados seguirán siendo más favorecidos que los solteros. Finalmente, los efectos indirectos del nivel educacional, del tamaño de la familia, de la región en que se vive y el sector en que se trabaja incrementarán su peso en la determinación del seguro de desempleo.

En suma, las actividades desarrolladas en el marco del XI Congreso fueron una demostración de que la sociología tiene una capacidad de convocatoria importante que consigue suscitar la participación de profesionales de gran calidad. Además, el Congreso demostró la preocupación que tienen los sociólogos por los problemas contemporáneos, en áreas tan diversas como son los movimientos sociales, las nuevas formas de sociabilidad y la transformación de las relaciones sociales, los cambios en las perspectivas con que interactúan sociólogos del Primero y el Tercer Mundo, la situación de la mujer como agente social cada vez más presente en el ámbito social global y otras cuestiones. Finalmente, el que dicho Congreso se haya realizado en la India tuvo un significado particular porque expuso a todos los participantes a la realidad de una civilización milenaria en la que de alguna manera la reflexión sociológica ha conseguido insertarse.